



*Classificazione Decimale Dewey:*

**871.01 (23.) POESIA LATINA, ORIGINI-499**

MARÍA DOLORES HERNÁNDEZ MAYOR

**UN NUEVO MANUSCRITO  
DEL *CARMEN PASCHALE*  
DE SEDULIO**





ISBN  
979-12-218-1196-4

PRIMERA EDICIÓN  
**ROMA** 26 JULIO 2024

# ÍNDICE

|     |                                                                               |
|-----|-------------------------------------------------------------------------------|
| 7   | Capítulo i<br>Faustino Arévalo y sus ediciones de poetas cristianos           |
| 17  | Capítulo ii<br>Descripción del manuscrito                                     |
| 25  | Capítulo iii<br>El texto del manuscrito                                       |
| 85  | Capítulo iv<br>El códice de Arévalo en el conjunto de la tradición manuscrita |
| 107 | Capítulo v<br>Consideraciones del editor sobre su manuscrito y sus lecturas   |
| 121 | Capítulo vi<br>Fortuna del manuscrito W.                                      |
| 141 | <i>Bibliografía</i>                                                           |



## CAPÍTULO I

### FAUSTINO ARÉVALO Y SUS EDICIONES DE POETAS CRISTIANOS

Faustino Arévalo (1747-1824)<sup>(1)</sup>, jesuita de origen extremeño, llegó como exiliado a Italia, junto con otros compañeros de su orden, en abril del año 1767, cuando se hizo efectivo el decretó de expulsión de la Compañía de Jesús<sup>(2)</sup>. Es allí, en Italia, donde desempeña su labor literaria, centrada especialmente en el campo de la edición comentada de poetas latino-cristianos.

En concreto la ciudad que le vió trabajar y publicar sus obras fue Roma, a la que llegó en el año 1780, tras residir unos años en Córcega y Bolonia (donde concluye su formación religiosa y es ordenado sacerdote). Aprendió pronto a moverse por las bibliotecas y archivos de Roma, a la búsqueda de datos interesantes que poder copiar y con los que enriquecer sus trabajos.

Con el pasar de los años en Roma, gana F. Arévalo un notable reconocimiento como editor de poetas cristianos y erudito religioso, pues salen a la luz sus trabajos (una colección de himnos hispanos – la

---

(1) El estudio más completo y riguroso en torno a la figura de Faustino Arévalo es el recientemente publicado por E. GALLEG0 (2002) *art. cit.* en bibliografía.

(2) Para los detalles acerca de esta expulsión y, en concreto, los avatares de los jesuitas que la sufrieron, cf., entre otros, los trabajos de BATLLORI (1966), FERNANDEZ ARRIAGA (1999) y GIMENEZ LÓPEZ (1997), *opp. citt.* en bibliografía.

*Hymnodia Hispanica*<sup>(3)</sup> – y las ediciones de Prudencio<sup>(4)</sup>, Draconcio<sup>(5)</sup> y Juvenco<sup>(6)</sup>. En todos estos trabajos plasma F. Arévalo su carácter como editor y erudito<sup>(7)</sup>. El resultado de ello lo constituyen unas ediciones que fueron<sup>(8)</sup> y han sido bien estimadas<sup>(9)</sup>, y reconocidas por editores y eruditos posteriores<sup>(10)</sup>.

En el año 1794, publica F. Arévalo su edición de las obras del poeta Celio Sedulio<sup>(11)</sup>, autor que en la primera mitad del siglo V escribe, entre otras obras<sup>(12)</sup>, el *Carmen Paschale*, un poema hexamétrico de contenido bíblico que toma como hilo conductor los acontecimientos *mirabilia* del Antiguo y Nuevo Testamento<sup>(13)</sup>.

---

(3) ARÉVALO (1786) *op. cit.* en bibliografía.

(4) ARÉVALO (1788-1789).

(5) ARÉVALO (1791).

(6) ARÉVALO (1792).

(7) En la investigación que llevamos a cabo como Tesis Doctoral tenemos como objetivo estudiar y valorar la aportación del editor F. Arévalo, en sus diferentes aspectos, a la obra del poeta Sedulio.

(8) Con la publicación de la *Hymnodia Hispanica* ganó Arévalo el reconocimiento del Cardenal Francisco Antonio de Lorenzana, quien a partir de entonces se mostró interesado en la labor de Arévalo. Pero más trascendental fue el favor otorgado por el pontífice Pío VI, quien le permitió acceder a los manuscritos de la Biblioteca Vaticana y lo apoyó en sus posteriores empresas. El reconocimiento le llegó a más, cuando en el año 1800 fue condecorado con el cargo de Hinnógrafo Pontificio (cf. GALLEGO, 2002, p. 623, 631).

(9) MENÉNDEZ PELAYO (1880-1882) p. 15 dice: “[...] el P. Faustino, que hizo ediciones verdaderamente clásicas de las obras de S. Isidoro, de los poetas cristianos primitivos (Juvenco, Prudencio, Sedulio, Draconcio) y de la *Himnodia Hispanica*, ilustrándolas con prolegómenos doctísimos que están al nivel de la mejor crítica de su tiempo y no desdican del nuestro”.

(10) Las ediciones de los poetas hispano-cristianos realizadas por F. Arévalo fueron incorporadas a la *Patrologia Latina* de MIGNE (1844-1864). Por otra parte el autor de la edición moderna de este poeta, HUEMER (1885), demuestra haber conocido la edición arevaliana, al mencionar un grupo de manuscritos como *Romani ab Arévalo excussi et adhibiti*. También el editor anterior a Huemer, LOOSHORN (1879), sigue de cerca el texto de F. Arévalo en su edición. Elogia también el trabajo de Faustino Arévalo KLISSENBAUER (1939), quien comienza su disertación doctoral del modo siguiente: *Inter hos, qui de Sedulio scripserunt, primus nominandus est Faustinus Arevalus, quod omnes, qui ante ipsum omne studium ad Sedulii opera contulerunt, longe superavit.*

(11) ARÉVALO (1794).

(12) Arévalo edita entre las obras reconocidas de Sedulio el *Carmen Paschale*, su versión en prosa titulada *Opus Paschale*, una Elegía, un Himno y un Epigrama. En los Apéndices incluye como obras espurias de Sedulio, un Centón Virgiliano y el *Carmen de Incarnatione*.

(13) Para conocer la biografía y producción literaria de este poeta, resulta indispensable aludir al estudio realizado por el también editor de Sedulio, HUEMER (1878). Entre los estudios más recientes, cf. por ejemplo, la monografía de SPRINGER (1988).

Con esta edición daba sobradas muestras del dominio que poseía el jesuita en el campo de la edición comentada de poetas latino-cristianos, pues efectivamente mantiene el mismo método que en sus trabajos anteriores: el texto que proponía F. Arévalo del poeta Sedulio aparecía precedido por una extensa introducción – los *Prolegomena* –, una auténtica monografía sobre el poeta y su obra, en la que no se descuidaba el examen de otras cuestiones como los juicios, testimonios de otros autores o los catálogos de manuscritos y ediciones existentes. La obra del poeta, el texto latino fijado por el editor, estaba comentado con abundantes notas que se añadían en la parte inferior de la página, al pie del texto, bajo el título de *Scholia*. A todo ello seguían los Apéndices, donde el editor completaba la edición con otros textos<sup>(14)</sup>.

Este método de trabajo, suficientemente probado ya con las ediciones de las obras de cuatro poetas, alcanzaría su culminación con la magna edición de las obras de San Isidoro<sup>(15)</sup>, proyecto inspirado por su mecenas, el Arzobispo Lorenzana, y que meditaba desde hacía tiempo<sup>(16)</sup>.

La producción literaria del exiliado F. Arévalo responde a una idea clara que desde pronto ronda el pensamiento del erudito extremeño: F. Arévalo, alejado de su tierra, siente la necesidad de dar a conocer las obras de los autores cristianos de origen hispano, tarea que nadie mejor que otro hispano podía realizar, como él mismo había reconocido en la *Hymnodia Hispanica*<sup>(17)</sup>. A la razón nacionalista se unen las evidentes

---

(14) En concreto en la edición de Sedulio, aparecen editadas en los Apéndices las obras atribuidas al poeta, los poemas acrósticos de Belisario y Liberio en los que se alaba a Sedulio, y distintas versiones del Decreto de Gelasio, en el que se recordaba el *Carmen Paschale* como una obra *insigni laude*, cf. ARÉVALO (1794) pp. 383-440.

(15) ARÉVALO (1797-1804). En 1797 aparecieron los primeros tomos de esta obra, pero el tercero encontró dificultades debido a la situación política, pues con la proclamación de la República en 1798 se cerró la actividad del colegio *De propaganda Fidei*, y con ello su prensa, lo que supuso un revés a la publicación de la edición de S. Isidoro. El resto de volúmenes, hasta completar los siete que la forman, se terminaron de imprimir en 1804. Cf. GALLEGO (2002) p. 630.

(16) La edición preparada por Arévalo de las obras de San Isidoro ha llegado a ser considerada el centro de su producción literaria, y sobrevalorada por algunos autores hasta el punto de ver en las ediciones previas a la de San Isidoro una especie de preparación, cf. EGUÍA (1936) p. 367.

(17) *Optarem, ut aliquis ex eruditiss Hispanis, quibus ea sit facultas, sacri poetae Prudentii opera notis illustrata denuo ederet. Quin omnium Hispanorum antiquae latinitatis auctorum collectio [...] prodire conspicitur?* (ARÉVALO, 1786, p. 331).

necesidades didácticas y doctrinales, como él mismo reconoce en el comienzo de los Prolegómenos sedulianos:

*Intuenti mihi in varias rerum humanarum vicissitudines, ac diu multumque consideranti calamitosa, in quae nunc incidimus, tempora, ad coercendos improborum hominum conatus utile in primis visum est veterum Patrum scripta per omnes ubique partes, quoad eius fieri possit, propagare, eorumque lectionem frequentiore reddere.* (Cf. ARÉVALO, 1794, p. 1).

Pero, por lo que respecta a la edición del poeta Sedulio, debemos hacer notar que este no era un autor hispano<sup>(18)</sup>, frente a Prudencio, Draconcio, Juvenco o el mismo Isidoro. ¿Qué razón mueve, por tanto a F. Arévalo, a editar las obras de este autor dentro de su programa? Justifica F. Arévalo la edición de Sedulio en tanto que este es un “imitador y discípulo de Juvenco” (poeta recientemente editado por él), como tiene la ocasión de recordar F. Arévalo, y no una única vez<sup>(19)</sup>.

En cuanto al otro objetivo, la rigurosidad de F. Arévalo a la hora de desempeñar su misión didáctica es clara. Puesto que el instrumento del que se sirve son las obras de los poetas cristianos, estas deben contar con un texto escrupulosamente examinado, sobre el cual realizar después un erudito comentario. Para lograrlo, recorre F. Arévalo las bibliotecas de Roma, busca códices y documentos que cotejar, estudia sus diferencias y emenda lo corrupto, con el objetivo, siempre presente, de fijar el texto del poeta lo más correcto y puro posible<sup>(20)</sup>. Si fue esta una habilidad

(18) Como Arévalo sabe bien y se encarga de estudiar en los Prolegómenos de la edición de Sedulio, este poeta no era de origen hispano. Se mantiene Arévalo en la misma opinión que Tritemio, quien hace a Sedulio oriundo de *Scotia*, pese a comprobar que ese autor cofunde al poeta cristiano Sedulio con el gramático escocés Sedulio que vivió en el siglo IX. Cf. ARÉVALO (1794) pp. 6-8.

(19) *Quamvis autem, ut Iuueno imitatore, ac discipulum suum in sacrosanctis Evangelii carmine explanandis adiungam, Sedulium nunc potius edam, quam unum aliquem ex antiquis Hispanis Patribus, tamen non ita a priori illo meo instituto recessi [...]*, ARÉVALO (1794) p. vii. Y más adelante, p. 3: *Ac recte quidem Juvenco, proxime a nobis edito, comes nunc additur Sedulius: de quibus in titulis bibliothecae Isidori sic legimus: “Ambo pares lingua, florentes versibus ambo: Fonte evangelico pocula larga ferunt”*. Para un estudio más detallado de esta cuestión, cf. Hernández 2023.

(20) Dice Arévalo a propósito del texto de Draconcio: *nihil igitur mihi magis elaborandum fuit, quam ut Dracontium integrum, et quoad eius fieri posset, ab omni mendo purum repraesentarem*. Cf. ARÉVALO (1791) p. 107.

desarrollada con la práctica o una capacidad innata no podremos juzgarlo, pero ciertamente sobresalió F. Arévalo en ello, como lo demuestra la carta de aprobación de la edición, remitida por el prefecto de la Biblioteca Vaticana, Ioseph Reggi:

*Post Prudentium, Dracontium, Iuuenicum, Caelium quoque Sedulium emendantum, enarrandumque suscepit doctissimus Arevalus; et ingeniose adeo, adcurate, eruditeque, uti solet, praestitit, ut quamvis plures, iique ingenii, atque doctrinae laude illustres in eodem studio a renatis praesertim litteris versati sint; multa tamen vel corrupta adhuc, vel obscura, ac perperam intellecta, restituerit, explicaritque.* (Cf. ARÉVALO, 1794, p. x).

La preocupación por cumplir satisfactoriamente con su objetivo y llevar a buen término su trabajo es constante en F. Arévalo a lo largo de todas las ediciones de los poetas cristianos. Efectivamente, hallamos siempre en los Prolegómenos de sus ediciones la presencia de ciertos capítulos, o sencillamente algunos párrafos, en los cuales F. Arévalo ofrece la explicación del método seguido para la fijación del texto, lo que viene a demostrar sobradamente el cuidado observado por él en ese aspecto. Así, por ejemplo, en la edición de Prudencio expone en el último capítulo de los Prolegómenos (titulado *De variantium lectionum delectu. Quibus notis editiones et manuscripti codices in commentariis indicentur*)<sup>(21)</sup> las razones observadas por él para escoger una lectura u otra en su texto:

*In eligendis lectionibus rationem habuimus tum sensus, tum metri, tum consuetudinis poetae, tum aliorum similium locorum, quae aut is imitatus fuerit, aut alii antiqui ex eo expresserint.* (Cf. ARÉVALO, 1788-1789, vol. I, p. 218).

También en las ediciones de Draconcio, Juvenco, Sedulio e Isidoro manifiesta esa preocupación F. Arévalo<sup>(22)</sup>.

En particular, si atendemos a la edición de Sedulio, que es la que nos ocupa en el presente estudio, comprobamos que no es menor esa

(21) ARÉVALO (1788-1789) vol. I, pp. 218-224.

(22) Para el mismo aspecto en el resto de ediciones, cf. ARÉVALO (1791) pp. 107-111, (1792) pp. 56-60, (1794) pp. 129-131 y (1797) pp. 1-5.

preocupación de F. Arévalo por establecer un texto correcto, lo que trata de lograr, no por ello descuidando el estudio de otras cuestiones, sujetas también a un concienzudo examen (como por ejemplo la cuestión de la patria de Sedulio, o la atribución a Sedulio de un epigrama), las cuales van siendo examinadas a lo largo de los Prolegómenos, tratando siempre de discernir la información procedente de fuentes ciertas y valederas de aquellas otras que no lo son.

A la hora de establecer y fijar el texto del poeta Sedulio, reconoce el editor extremeño que le preocupa *sinceras lectiones tot inter discrepantes codices eruere*. Con esas palabras llama la atención ya F. Arévalo por una parte, sobre la cantidad de códices, manuscritos, y fuentes de todo tipo a partir de las cuales conoció distintas lecturas y escrituras del texto seduliano; y, por otra parte, deja patente la dificultad que al mismo tiempo entraña esa multiplicidad de fuentes.

El acercamiento a los manuscritos y obras que ofrecían “un” texto de Sedulio, así como su adquisición, por parte de F. Arévalo, en la medida de lo posible, es un hecho. No se limita el editor de Sedulio a los manuscritos que del poeta cristiano Sedulio existían en la Biblioteca Vaticana<sup>(23)</sup> (cuyo cotejo, por otra parte, constituye una de las principales novedades de su edición), sino que aun más recorrió otras bibliotecas de Roma, como la Angélica o la del *Colegium Romanum*, observando también otros manuscritos (en concreto los abreviados por él mismo como Rom., Ang. o Alb. que serán estudiados *infra*), así como catálogos de otras bibliotecas que no tenía a su alcance<sup>(24)</sup>. Junto a esos códices en los que ya encontraba abundantes variantes textuales, tuvo muy presente, y observó de cerca el trabajo realizado por los editores de Sedulio

---

(23) F. Arévalo conoció los manuscritos de la obra seduliana que existían en las bibliotecas romanas, en concreto en la Vaticana (de donde proceden los manuscritos propiamente vaticanos, los de la Biblioteca de la Reina de Suecia, los Otobonianos y el Urbinate), en el Colegio Romano, en la Biblioteca Angélica y en la Domus Albana. Cf. *infra*.

(24) En la búsqueda de manuscritos de Sedulio F. Arévalo manejó, entre otros, el catálogo de PASINUS (1749), a partir del cual debió conocer el manuscrito Taurinense; pero también se sirvió del catálogo de MONTEFAUCON (1739) donde se recogían, entre otros, los ejemplares que de Sedulio existían en las Bibliotecas Coisliniana de San Germans y en la Murbacense. Otros catálogos de manuscritos que conoció son los de LABBÈ (1653), a partir del cual conoció los códices de la biblioteca de Carlos de Montchal, y el de SANDERS (1644), por medio del cual conoce el manuscrito de Sedulio de la biblioteca *Canonicorum Regularium S. Agustini*, de Lovaina. Cf. ARÉVALO (1794) pp. 39-41, 53-58.

anteriores a él<sup>(25)</sup>, lo que le proporcionó (además de las variantes propias de esas ediciones) un conocimiento indirecto de otros manuscritos y sus propias peculiaridades<sup>(26)</sup>. Entre ellos cabe mencionar los códices de los editores Arntzenio o Cellario, a partir de quienes conoce indirectamente Arévalo las variantes de lectura de los manuscritos, por ejemplo, Almeloventiano y Cantabrigense respectivamente. A estos, y otros más (códice de Lipsia, códice de Barthius, códice Cantuarensis, etc.) nos referiremos en el capítulo cuarto del presente trabajo.

Con estos materiales, a los que se suma, obviamente, su profunda formación filológica, su dominio de la prosodia y métrica, y su destacado *ingenium*, aborda la fijación del texto de Sedulio. En dicho texto observamos, en cada caso concreto, y a lo largo de toda la edición, que las lecturas adoptadas por F. Arévalo están apoyadas por el testimonio de manuscritos y/o ediciones, encontrando, frente a ellas, datos de *variae lectiones* y conjeturas, procedentes de otras fuentes.

Ante tantas posibilidades de lectura y variantes, a menudo le parece difícil a F. Arévalo cumplir su objetivo: editar un texto depurado. De la dificultad de ello nos han llegado testimonios, en forma de queja epistolar, por ejemplo, del editor a su amigo, el también jesuita Domingo Nájera, al que parece pedir ayuda, como se desprende de una respuesta del riojano:

*“Amigo y señor D. Faustino: Esta mañana he acabado de leer los pliegos de su Sedulio, cuya mala prosa es más oscura y difícil que sus versos fluidos [...] jamás le enviaría mis observaciones, las cuales no son otra cosa que una fe de erratas si no fuera porque vmd. así lo quiere [...]”*. (Cf. OLAECHEA, 1982, art. cit., p. 94).

(25) Para las ediciones de Sedulio anteriores a F. Arévalo y conocidas por este editor, cf. el capítulo cuarto de sus Prolegómenos a Sedulio, titulado *Recensentur editiones Sedulii, interpretes, et coniecturarum in eum auctores*, Cf. ARÉVALO (1794) pp. 58-68. Algunas de esas ediciones aparecen recogidas también por Springer, cf. SPRINGER (1995) p. 19 en nota.

(26) Esta información la proporciona nuestro editor en los Prolegómenos de su edición, donde enumera, en el capítulo III, los códices de Sedulio distinguiendo primero aquellos cotizados directamente por él (cf. ARÉVALO, 1794, pp. 42-51), y a continuación, los manuscritos conocidos indirectamente, a partir de los datos que encuentra en otras ediciones y catálogos de bibliotecas (Cf. *ibid.* pp. 51-58).

Atendiendo a esa misma dificultad de lugares difíciles y corruptos del texto seduliano, debe valorarse el uso prolijo de manuscritos y ediciones que se observa en esta edición arevaliana. El editor trató de procurarse el mayor número posible de fuentes que le ayudaran en la tarea de esclarecer el texto del poeta. En ese afán por hacerse con un conjunto de materiales oportunos y útiles encontramos la noticia de una adquisición propia, por parte de F. Arévalo, de un manuscrito que contenía el texto de Sedulio:

*Alium codicem chartaceum Sedulii habeo, quem mihi non multis ante annis comparavi, saeculo XV ineunte scriptum.* (Cf. ARÉVALO, 1794, p. 50).

Las lecturas de este manuscrito propio, al que F. Arévalo se refiere constantemente como *meus codex*<sup>(27)</sup>, están presentes a lo largo de toda la edición de Sedulio, conviviendo con aquellas que ofrecían otros manuscritos y ediciones.

Contrariamente a lo que sucede con el resto de manuscritos cotejados por el editor, de este códice propio de F. Arévalo, ha sido imposible conocer su procedencia, y se ignora su localización en fecha posterior a F. Arévalo. Creemos que debió acompañar a nuestro editor en su regreso a España<sup>(28)</sup>, pero no hemos podido localizarlo. Pese a ello, la información aportada por F. Arévalo es suficiente como para permitir una reconstrucción del que sería el texto ofrecido por dicho manuscrito.

---

(27) ARÉVALO (1794) p. 51: *Hunc igitur codicem intelligo, quum "meum codicem" nomino.* Pero en las notas al texto, en los *Scholia*, predomina la alusión a él simplemente como *meus*, o *meo* (*codice*).

(28) En Septiembre de 1815, al poco tiempo de restablecerse la Compañía de Jesús, F. Arévalo regresó a España. Se detuvo unos días en Pamplona, y finalmente llegó al Colegio de Loyola, (Azpeitia, Guipúzcoa) donde residió la mayor parte de sus años restantes, ejerciendo allí de Rector y Maestro de novicios (Cf. OLAECHEA, 1982 p. 137). Ha sido precisamente en la Biblioteca del Colegio de Loyola donde hemos procedido a la infructuosa búsqueda de este manuscrito. Solamente hemos hallados unos "Papeles de Arévalo" donde deja constancia de unos cuarenta y dos libros que trajo consigo desde Roma, y entre los que creemos que debió encontrarse ese manuscrito de Sedulio.

Es nuestra intención, en el presente trabajo, describir y conocer ese códice, además de descubrir sus particularidades y ponerlo en relación con otros manuscritos de Sedulio. También trataremos de conocer el valor que le asignaba F. Arévalo, y de qué manera se sirvió de dicho manuscrito<sup>(29)</sup>.

---

(29) Nos resulta interesante también buscar su presencia en editores posteriores a Arévalo. Podemos adelantar que tan solo en la edición de Huemer hemos encontrado huellas de este manuscrito, pero citado indirectamente, como veremos *infra*.